



NOCILLA MUY DE LABORATORIO

EL CORUÑÉS AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO CULMINA SU AVENTURA CREATIVA CON LA TERCERA ENTREGA, EN LA QUE APUESTA POR LA PROSA DE VANGUARDIA

No sé si la literatura del siglo XXI será así. La tercera entrega del proyecto de Agustín Fernández Mallo no es una lectura convencional. Ni ganas tiene él de que lo sea. Si en los dos primeros libros, *Nocilla Dream* (Candaya) y *Nocilla Experience* (Alfaguara), se entremezclaban un montón de historias en pequeños párrafos onda bucle pop, en esta *Nocilla Lab* no hay hilo. O mejor dicho, el hilo es el autor y su mente en ebullición o, más bien, en deconstrucción. *Nocilla Lab* nos cuenta la cocina del escritor, la paranoia de todo creador y su relación con una chica con dos margaritas que parecen huevos fritos en un bikini que tapa sus pechos. Y lo hace de cuatro maneras, en cuatro asaltos.

LOS CUATRO ASALTOS

Primero, la corriente de conciencia. Nada menos que el clásico monólogo interior sin puntos y aparte, modelo Joyce, tentación de todo escritor. En este caso la tentación llega a 75 páginas en las que solo hay una interrupción. Un texto que el propio Agustín Fernández Mallo leyó en la presentación de otro colega y que recoge en estas páginas para reflejar la dictadura del azar. Lo demás, monólogo puro y duro. Agustín está con su novia en un bar de Cerdeña que le recuerda a un bar de las Azores, que le recuerda a algo que leyó de Enrique Vila-Matas. El texto no es un naufragio en toda regla porque a Fernández Mallo le sobra calidad poética para las pinceladas o puñaladas sentidas.

La segunda parte, o indagación en su universo creativo de esta nocilla de laboratorio, recupera los minicapítulos de los dos primeros libros. Pero lo que se desarrolla es lo apuntado en el monólogo. Él y su chica viajan por la isla y llegan a una prisión que es, en realidad, un extraño agroturismo.



NARRATIVA «Nocilla Lab»

Agustín Fernández Mallo.
Editorial Alfaguara. 180
páginas. 16 euros. **



Mallo triunfó con sus «nocillas» poéticas

Allí se hospedarán ellos solos en una celda habitación. Y viene el giro de tuerca, que no les cuento para no estropearles el libro. Ese hospedaje recuerda mucho a *El resplandor*, la locura encerrada en sus límites de paranoia. Este segundo asalto recoge también una serie de fotos hechas por el autor al televisor del cuarto, en esa necesidad de Fernández Mallo de trascender en este siglo XXI un solo lenguaje creativo. Y llegamos a la tercera parte. Tras el desenlace, el autor hace malabarismos. Son unos pequeños textos sueltos que lindan o pisan el terreno de la poesía. Pero seguimos en un laboratorio y entre los textos hallados hay copias buscadas de autores como García Márquez o Margarite Duras.

La última guinda de esta aventura creativa es un cómic. Ahora muda totalmente de lenguaje y, compinchado

con el autor de tebeos, Pere Joan, cierra su aventura creativa del siglo XXI con un encuentro surrealista en una plataforma petrolífera entre un hombre que se llama Agustín Fernández Mallo y el escritor Vila-Matas. No sé si esta es la literatura del futuro, lo que se nos viene encima. Pero el libro solo lo sostiene en pie la evidente habilidad poética del autor. Esos ramalazos que son auténticos hallazgos, como cuando apuesta por un mundo artificial, muy en su estela pop y de invernadero cultural, y deja caer que todo lo natural es un fascismo, en tanto que es algo que nos viene impuesto.

Importante, aviso a lectores: estamos ante la más rara, rara, de las tres entregas. La que pone la lupa en el interior del creador, en su vida de sueños y pesadillas, para bien y para mal, en la enfermedad y en la enfermedad.

César Casal